



Poco después de la una de la tarde fue recibida la confirmación del Provincial Elegido el pasado sábado 11 de Julio, Fray Miguel de Burgos Núñez, O.P., en documento firmado por el Maestro de la Orden, Fray Carlos Azpiroz Costa, O.P..

Fray Miguel de Burgos renunció, poco antes de las cinco de la tarde, a su nombramiento como Prior Provincial de la Provincia Bética en escrito al Maestro de la Orden.

Quedamos a la espera de que el Maestro de la Orden acepte esta renuncia para proceder a una nueva elección si es que fuese aceptada.

La mañana comenzó con la celebración de la Eucaristía con los Laudes, por Fray José Cuenca Fuentes, Prior del Convento de Santo Domingo de Jerez de la Frontera, concelebrando junto a él Fray Antonio Larios y Fray Antonio Bueno. Nos alentó en su homilía el P. Cuenca a los retos que la interprovincialidad nos presenta valiéndose del evangelio de hoy, y animando a la búsqueda de la verdadera paz, la que implica conversión y miras hacia delante.

Tras el desayuno, se trabajó en comisiones y a las doce se pasó al trabajo de la plenaria, aprobándose sin cambio alguno el documento presentado por la Comisión “Comunidad y Calidad de Vida”, que es una magnífica exhortación de reforma de nuestros niveles de calidad de vida fraterna en las comunidades.

La tarde, continuó con el trabajo de la plenaria que se dedica a analizar los documentos de las comisiones, trabajando intensamente en la reelaboración del documento presentado por la Comisión “Calidad de nuestra Predicación Dominicana”.

Como detalles del día de hoy, comentar también que unas chicas que han compartido la casa con nosotros estos días –andaban ellas haciendo un curso del “PRH” de autoconocimiento- y que han compartido el rezo y la eucaristía matutina con nosotros, han tenido un detalle hermoso regalándonos una planta con la que querían significar que como todas las cosas con vida, que hay que cuidarlas y regalarlas, también nuestro trabajo y nuestro futuro requiere cuidado constante, y más aún en momentos como los que este capítulo augura de nuevos futuros y nuevas maneras de ser dominico en la Península Ibérica. Han manifestado su interés por conocernos más tras estos días convividos, algo con lo que estamos muy contentos y que me lleva a retomar una idea que es evidente y una perogrullada, pero que a veces se olvida por evidente: nuestra Predicación comienza con nuestra vida y es tan sencilla como ser lo que somos, mostrarnos como somos, ser sin más frailes dominicos que quieren seguir a Jesucristo en el camino de Domingo de Guzmán, con sencillez, pero con autenticidad.

Más. Tras el día vivido de tantas emociones, la noche se quiso buscar un espacio más recreativo y distendido, se bajó a Granada a comprar unos helados y

estuvimos buscando un espacio de comunidad y de fraternidad con el que no perder de vista que más allá de disgustos, de opiniones contrapuestas, de criterios distintos o de opiniones no entendidas, somos una comunidad de hermanos que se quieren, que creen en el mismo Señor, que entienden su vida bajo el mismo sentido. Fray Pascual Saturio y Fray Alexis González nos animaron cada uno a su modo, con el canto y la guitarra el segundo – recordando cantos a San Álvaro de Córdoba, a Scala Coeli, a la Virgen de la Candelaria... y cantos populares varios- y con multitud de anécdotas, historias y chistes el primero que nos han servido de “risoterapia”.

¿Y qué del día de hoy? Multitud de sentimientos y contrapuestos. Un poco como los dos días atrás. Impaciencia, un poco de abatimiento, esperanza, ilusión, hondura, confianza, desencanto... pero sobre todo fraternidad y gratitud por la institución que me/nos acogió en su día. Algo, sobre lo que he de decir que, aunque haya momentos complicados o más difíciles, no deja de recordarme uno de los más hondos impulsos que me llevó hacia la vida religiosa dominicana y hacia hacer a Dios el centro de la vida: el tener vida en abundancia, el tener vida que se derrama, que se entrega, que te llena y llena a los demás... el contemplar y dar lo contemplado de Santo Tomás, el hablar con Dios o de Dios de Santo Domingo.

Fr. Vicente Niño Ortí